

Los humanos somos cada vez menos ‘exclusivos’

(1) Usted está leyendo esto porque, milenios atrás, un grupo de personas desarrolló un sistema de comunicación que derivó más tarde en un lenguaje escrito. Después, gracias a esas reglas ortográficas, se pudo plasmar el conocimiento de cada época en pergaminos, libros y, más tarde, internet. Ese saber, a su vez, acabó sentando las bases de la tecnología que ha permitido la creación de, por ejemplo, la pantalla que tiene delante¹). Todo eso que ha aprendido de otra gente y que ahora le permite observar y entender todas estas letras servirá a su vez de base para aumentar el conocimiento del futuro. Eso es a lo que llamamos aprendizaje social y es el pilar de nuestra cultura como especie.

(2) Durante mucho tiempo se ha pensado que se trata de una característica exclusivamente humana que nos diferencia del resto de animales: nos enseñamos unos a otros, mejorando y adaptando estos conocimientos en cada generación. 7, ahora un experimento con chimpancés demuestra que puede no ser tan único como pensábamos.



(3) Estudios anteriores han probado que diferentes especies pueden aprender comportamientos complejos unos de otros, como cuando los chimpancés usan herramientas para partir nueces. Lo que no se ha probado de forma concluyente es si esto podría ocurrir con una tarea tan compleja que un individuo no pueda volver a recrearlo mediante el aprendizaje independiente de prueba y error, como nosotros no podemos construir un coche sin conocimiento previo (ni siquiera saber qué es un coche).

(4) Para ahondar en esta cuestión, el experto en comportamiento animal Edwin van Leeuwen, de la Universidad de Utrecht (Países Bajos) y su equipo se hicieron la siguiente pregunta: ¿podrían los chimpancés copiar unas acciones muy complejas que no podrían resolver por sí solos? Y, si era así, ¿eso sería aprendizaje social, la base cognitiva de nuestra cultura? Para ello, seleccionaron dos grupos de chimpancés que habitan en santuarios de Zambia. A ambos se les entregó una caja rompecabezas con unos cacahuets dentro, que requería tres pasos para abrirse: era necesario recuperar una bola de madera del bosque, abrir un pequeño cajón donde introducir la bola y, después, volver a cerrar el cajón con la pelota dentro. Si seguían todos los pasos, obtenían la recompensa en forma de cacahuets.

(5) Después de tres meses de exposición a la caja, los chimpancés no
40 desarrollaron las habilidades necesarias para abrirla, demostrando que
no podían conseguirlo de forma autónoma. “Aquí probamos que era algo
que realmente no sabían hacer y que además no descubrían por ellos
solos cómo resolverlo, por lo que el aprendizaje social se volvió
totalmente necesario”, explica Van Leeuwen, primer autor del estudio
45 publicado en *Nature Behaviour*.

(6) El siguiente paso fue entrenar a un chimpancé de cada grupo en esta
tarea y observar si este ‘profesor’ podía enseñar al resto. En ambos
grupos, después de que el ‘profesor’ mostrase a cada uno cómo se abría
el rompecabezas al menos 9 veces a una distancia de metro y medio, 14
50 de los 66 chimpancés aprendieron la misma habilidad, demostrando que,
en efecto, estos animales podían aprender unos de otros, igual que
nosotros.

(7) “Los humanos estamos muy capacitados, casi programados, para
imitar comportamientos. Incluso llegamos a ‘sobreimitar’, no solo de
55 nuestra especie, sino de otras. Pero esto no es algo que hagan los
grandes simios²⁾: ellos se centran mucho más en sus capacidades
individuales y en su propio ‘ensayo y error’”, señala Van Leeuwen. “Sin
embargo, estos chimpancés aprendieron unos de otros. Y estoy seguro
de que si les dejásemos más tiempo, más individuos aprenderían estas
60 acciones”.

(8) Van Leeuwen ya ha probado el mismo experimento en otros tres
grupos de chimpancés más “y, en cada uno, entre el 20 y el 30 por ciento
de los individuos aprende a resolver el puzle en un periodo de cinco o
seis semanas”. Por lo tanto, el siguiente paso será ampliar la muestra,
65 “para ver si este comportamiento se propaga” y ver la velocidad en que lo
hace cada grupo. ¿Deberíamos empezar a pensar que no somos tan
especiales en el reino animal? “Sí” —dice rotundo Van Leeuwen—. “Este
es el punto de partida”.

www.abc.es, 8 maart 2024

noot 1 la pantalla que tiene delante: dit artikel is gepubliceerd in een online editie van de
Spaanse krant ABC. Deze regel verwijst naar het lezen van het artikel op een
beeldscherm.

noot 2 el gran simio = de grote mensaap